



DESARROLLARSE EN LA SOLIDARIDAD

PRACTI-EVANGELIO

“... a los que vendían palomas les dijo: ‘Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre’”.
(Juan 2)



¿Por qué razón nosotros los cristianos debemos ir al templo, si en cada una de nuestras familias y dentro de nuestro propio corazón podemos adorar al Padre? La respuesta es: Jesús no nos salva separadamente a los unos de los otros; Él ha venido a formarse un pueblo, una comunidad de personas, en comunión con Él y entre sí. De esta realidad el edificio sagrado es el signo visible y lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios.



LAS VIRTUDES HUMANAS

En los últimos boletines hemos estado hablando de moral, ética y virtudes. Hoy damos un paso más.

La moral o ética tiene un objeto (lo que estudia) y un fin (el para qué); el objeto y fin de la moral es el bien, a través del cual la persona se hace justa, íntegra, recta, honesta; es decir, “buena”. Esto se encuentra ligado con el actuar: realizando actos buenos la persona se vuelve buena.

Para lograr esta tarea las personas contamos con las “facultades humanas”. Por experiencia y reflexión todos sabemos que son: inteligencia, voluntad y afectos. Por naturaleza poseemos estas facultades, pero están como “semillas” y, por tanto, sujetas a desarrollos diferentes: para el bien o para el mal. Por eso las virtudes buscan llevar a buen desarrollo las facultades humanas, actuando sobre ellas en la toma de decisiones y activando la acción.

La **inteligencia** (facultad humana) nos da la habilidad para conocer, discernir y juzgar el bien a cumplir en una situación concreta. La **prudencia** (virtud cardinal) perfecciona a la inteligencia para que pueda determinar la “verdad moral” de un acto. No basta con amar el bien y quererlo; es importante identificarlo con precisión, valorar y decidir.

La **voluntad** pone en acción lo que la inteligencia ha descubierto en su análisis. Aquí aparece la segunda virtud cardinal, la **justicia**. Ella perfecciona a la voluntad dándole la fuerza, facilidad y espontaneidad en querer y realizar el bien.

Dentro de los afectos están



las pasiones, que son el conjunto de empujes e impulsos de carácter instintivo y emocional, pulsional y sentimental. De manera natural, los bienes (físicos, psicológicos, estéticos, económicos, etc.), nos atraen y ante el mal (dolor físico, peligro, juicio ajeno, oposición de nuestro medio, etc.) sentimos repulsión.

La **templanza** llega a dirigir las emociones y deseos frente a un “bien atractivo”, que al obtenerlo da placer y quita el displacer. La **fortaleza** encauza las emociones que se despiertan frente a un “bien difícil” de conseguir o un mal difícil de evitar. Sin la fortaleza, la voluntad y la inteligencia estarán determinadas por la euforia y el miedo, frente a las dificultades y oposiciones del medio ambiente (las reacciones de los demás) y así nos convertimos en “títeres” de nuestras emociones y de los demás.

Más adelante iremos conociendo cada virtud y de qué manera podemos ir desarrollándolas.

• P. Silvio

PELÍCULA LOS CORISTAS

Los Coristas, una inspiradora historia en la tradición de Música del corazón y triunfo a la vida, ha llevado a los críticos de todas partes a reconocerla como una de las mejores películas del año. Cuando Clément Mathieu acepta un trabajo como maestro de música en una escuela para niños problema, él no está preparado para la estricta disciplina y atmósfera tan deprimente del lugar. Pero, con su pasión y métodos de enseñanza tan poco convencionales y ortodoxos, logra despertar en sus estudiantes el interés por la música, el cual los lleva a descubrir una neva alegría en sus vidas. Sin embargo, esto también lo pone en conflicto con el autoritario director de la escuela y en una batalla entre política y su determinación de cambiar las vidas de sus alumnos.



TU ESP@CIO

Envíanos tus comentarios, preguntas y sugerencias. Y aquí serán publicados. Escribe a: gjsc@camilos.org.mx